



## **A la gloriosa muerte del coronel Don Patricio Bray**

**Pedro Antonio de Alarcón**

Elegía para el álbum de su señor hijo.

¡Númenes de dolor, templad mi lira!  
¡Vírgenes de la Iberia, dadme llanto!  
¡Musa de la memoria, quema olores!...  
La heroica muerte del soldado canto...  
¡Genios, sembrad en su sepulcro flores!  
¡Era un héroe! -Murió-. Murió en campaña,  
y en su crispada diestra  
apretaba el acero  
al lanzar con el aye prostrimero  
un tierno adiós a la infeliz España.  
Murió en la lid siniestra,  
civil y fratricida  
del torpe despotismo  
contra la santa libertad querida...  
y «¡Libertad!» diciendo el labio inerte.  
en aras de la patria dio la vida...  
¡Pensaba redimirla con su muerte!  
Ronco se queda el atabal guerrero:  
la altiva frente del feroz soldado  
mustia se inclina; y en su rostro fiero,  
con el sol de las lides atezado.  
brilla lágrima ardiente,  
que al corazón le arranca la tortura

del acerbo pesar que su alma siente...  
El león español temblando llora,  
y su rugido de feral bravura  
¡torna el dolor en ayes de tristura!  
¡Bray murió! Liado en su bandera.  
Y al compás de la hórrida metralla,  
le llevan a la tumba sus soldados:  
fúnebre y ronca música guerrera  
marcha con el cortejo: al aire estalla  
del lúgubre clarín el grito helado,  
Y el timbal desconsuela y ensordece  
con su son cadencioso y destemplado,  
Inmóvil va la espada  
junto a la inmóvil mano de Patricio...  
¡su faz inanimada  
parece blanca rosa marchitada!  
¡Es tan joven!... La bella desposada  
le vio partir un día, quebrantando  
el de amor aún reciente yugo blando...  
-¿A dónde vas? -le dijo:  
-A defender los fueros españoles,  
Bray repuso, besando al tierno hijo  
y ala guerra partió; lidió en la guerra,  
y ¡ay! a los pocos soles,  
hijo y madre eran solos en la tierra,  
¡Murió! Mas no murió, mi caro amigo  
que vive en la memoria del Ibero  
y en las páginas áureas de la historia:  
vive su prez, su nombre va contigo,  
y en su fama inmortal vive su gloria.  
¡Hijo de Bray! tu padre,  
triunfando de la muerte,  
te circunda de honor y de ventura:  
¿no alzas la sien orgullecida al verte  
hijo de aquel que con su sangre pura  
regó el árbol sagrado  
de nuestra libertad, a cuya sombra...  
¡Libertad! ¡Ay! ¿por qué el labio te nombra?  
¿do están los frutos de ese bien soñado?  
¿dónde está, pobre España,  
el ídolo amasado  
con sangre de tus hijos?  
¿do el monumento que la sangre baña  
de Mariana, de Riego y de Torrijos?  
¡Libertad! sueño hermoso de la vida  
alimento de grandes corazones,  
dicha acaso perdida  
por Adán del Edén en los dinteles;  
sagrada libertad, hija del cielo,  
he aquí, bajo el dosel de esos laureles,

otra víctima más... ¡oh desconsuelo!  
¡Libertad! triste reina destronada,  
que lloras decepciones, reclinada  
en tumbas mil y mil; perdida diosa,  
que cobijas doquier bajo tus alas  
de mártires sin fin la helada losa;  
arcángel sin ventura,  
que la pálida faz, en tus cabellos  
tristemente encubierta,  
abates, y con ellos  
lágrimas de ignominia enjugar quieres,  
¿por qué bajaste al corazón del hombre  
a encarnarte a su anhelo,  
si eres visión fantástica sin nombre,  
si eres la peregrina de este suelo?  
¡Cuántas veces las orlas de tu manto  
asieron delirantes las naciones,  
y huiste, y encontraron con espanto  
de tu veo en su mano los girones,  
mientras nueva opresión con férreos clavos  
la cadena amarrábalas de esclavos!  
¡Y aún ansiamos por ti, cuando los ojos  
contemplan esta urna funeraria  
que encierra los despojos  
del héroe liberal, y solitaria  
a la viuda ven, huérfano al hijo,  
la patria sin ventura,  
y al español gimiendo en la amargura  
tus negros desengaños  
de luto y guerra tras los fieros años!  
¿Y esperanza no habrá? ¿Y así muriendo  
uno tras otro a manos del verdugo,  
o en la ruda pelea,  
o de la edad bajo el pesado yugo  
irá esa grande y luminosa idea  
a perecer, del mundo aún no gozada,  
cual sol que en día lóbrego se eleva  
tras de nubes, y a ocaso el rumbo lleva  
sin lanzar a la tierra una mirada?  
Allá está el porvenir, encapotado,  
fatídico, nublado,  
que relámpagos fúnebres arroja  
al mundo estremecido:  
la esperanza está allí, sobre la roja  
superficie del mar: mientras retumba  
el bronce en el oriente  
siguiendo vuestra obra,  
¡mártires! ¡bendigamos vuestra tumba!  
Manes ilustres, sombras veneradas,  
por nuestra Libertad sacrificadas,

oíd de gratitud el tierno canto  
que os eleva mi voz, y sed dichosas  
en vuestros monumentos, invioladas...  
porque al menos ahí, sombras augustas,  
si en este mundo libertad no hubiere  
tus lazos rotos ven la almas justas...  
¡El hombre sólo es libre cuando muere!

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

